



## **Discurso Miguel Cortés Kotal**

***Presidente Grupo Bolívar***

### **41a. Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar**

Como todos los años, nos reunimos para celebrar una actividad esencial en las democracias modernas. La idea, un poco inesperada, de que todos los ciudadanos debían participar en las decisiones sociales, que el poder viene del pueblo, pudo ponerse en práctica desde el siglo XVIII, en Europa y América, porque al mismo tiempo apareció, apoyada en las tecnologías de la imprenta, la posibilidad de que los ciudadanos tuvieran la información necesaria para escoger entre diferentes proyectos y los debatieran públicamente. En Colombia, que entró muy pronto al mundo de las democracias, con muchas limitaciones y defectos, el periodismo y la política han andado siempre juntos y los grandes políticos, hasta hace poco, hicieron sus carreras ante todo a partir de su ejercicio como periodistas. La prensa, con la discusión pública de los problemas nacionales, fue su escuela y su escenario.

Cuando Seguros Bolívar decidió, hace 41 años, crear el Premio de Periodismo Simón Bolívar, lo hizo porque creía que era su responsabilidad ayudar a tener un país con una democracia abierta, con una circulación libre y amplia de ideas e información. Y así, en estos años, hemos buscado promover el debate público apoyando un premio en el que un jurado siempre independiente escoge los mejores trabajos, destaca a los que tienen el valor de desenterrar actos ilegales o corruptos, reconoce a quienes contribuyen con su esfuerzo diario a formar una opinión crítica, promueve una prensa “responsable y digna”.

Y en estas décadas Colombia, aunque ha vivido graves conflictos y desafíos y una violencia sostenida, ha logrado mantener una democracia abierta al debate, apoyada en ese periodismo vigoroso e independiente.

Este año el país enfrentó una decisión trascendental –aprobar o rechazar un acuerdo de paz que pondría fin a más de medio siglo de conflicto armado- y el Grupo Bolívar, en forma consistente con su confianza en el debate público como mecanismo para la toma de decisiones ciudadanas, apoyo el proceso de paz dentro de un marco democrático de amplia discusión y consenso en donde se convocó por decisión del gobierno y el presidente Santos a un plebiscito confirmatorio que demostró que es necesario avanzar en un proceso de conciliación nacional para lograr la anhelada paz .

En ese marco democrático, apoyamos a quienes lideraron diversas posiciones en el análisis del acuerdo de paz sometido a consideración del pueblo y apoyamos la impresión de 600.000 ejemplares de una cartilla que presentaba en forma equilibrada las opciones de los ciudadanos.

Esto plantea dos preguntas que vale la pena discutir. En primer lugar, el del papel de las empresas privadas en los debates públicos. Y en segundo lugar, cómo lograr que la ciudadanía reciba la información pertinente y apropiada para tomar sus decisiones, en un contexto tecnológico nuevo, con unos medios de comunicación que, además de la prensa, la radio y la televisión, incluyen sobre todo medios electrónicos, abiertos a todos los ciudadanos. Sobre la primera, nos preguntamos si debemos o no debemos las empresas apoyar la democracia asegurándonos que los diferentes partidos sean escuchados? Sin duda creemos que, como ciudadanos responsables, los empresarios tenemos el derecho y la obligación de participar en la construcción de un mejor país. En el caso nuestro, vemos con un alto grado de preocupación los debates que se basan en la desinformación y la calumnia, debates como los que estamos viendo en este momento en el país más democrático del mundo: los Estados Unidos. Vemos que no se discuten los temas importantes para el manejo del país, sino más bien se concentran en la difamación y destrucción de carácter entre oponentes. En este tipo de campañas algunos pueden ganar pero sin duda alguna el país pierde. La polarización que hoy existe en Colombia, al igual que en Estados Unidos, es dañina para todos.

Sin embargo, en el Grupo BOLIVAR somos OPTIMISTAS y mantenemos la confianza en que estamos caminando hacia la construcción de una mejor Colombia; un país en el que todos los sectores debemos situar los intereses colectivos por encima de los interés particulares y, en este sentido, es urgente llegar lo antes posible a un acuerdo de paz consensuado; pues el anhelo de PAZ es el anhelo de todos.

Las preguntas son serias y las respuestas son difíciles de encontrar, pero creo que, como en ocasiones anteriores, lo que muestra este premio, con la calidad de los trabajos que se presentan y se reconocen, es que podemos seguir confiando en que ustedes, los

periodistas, esos profesionales de la información y la democracia, contribuirán a encontrar soluciones a las dificultades de hoy y que, como siempre, la democracia y el periodismo avanzarán de la mano. Un periodismo de calidad, será decisivo para lograr la paz que todos anhelamos.

Como todos los años, quiero dar mis agradecimientos a los esfuerzos agotadores pero con seguridad fascinantes de los siete miembros del jurado, a quienes agradezco su compromiso y dedicación para llegar a definir los premios que hoy entregan. En esta ocasión tuvimos la fortuna de contar con:

Héctor Rincón, Presidente del jurado

Jesús Abad Colorado

Mauricio Gómez

Gina Moreno

José Navia

Mariluz Vallejo y

Daniel Samper Ospina

Quiero dar un saludo especial a Ethan Zuckermann, quien precisamente ha dedicado buena parte de su tarea en los últimos años a pensar en el papel de los nuevos medios, de las nuevas tecnologías, en el surgimiento de una ciudadanía más universal y mejor informada, sobre todo en los países como el nuestro, y que seguramente encontrará en la experiencia reciente de Colombia tema para sus reflexiones.

Por lo anterior, no podría haber una ocasión más significativa para recordar a Guillermo Cano. Hoy, a 30 años de su trágico asesinato, podemos ver con admiración cómo orientó a El Espectador para que diera toda la información sobre las amenazas que planteaba el narcotráfico a nuestra sociedad. Si los inmensos riesgos de entonces se han reducido, si hoy el tráfico de drogas es grave pero no pone en cuestión nuestras instituciones ni pretende someter al estado a su voluntad, en buena parte se debe al valor de Don Guillermo Cano, y de otros como él, siendo un ejemplo de la función del periodismo y de su contribución al mantenimiento de las condiciones de existencia de la democracia. Don Guillermo se opuso al sometimiento de la prensa a presiones indebidas y luchó por la Paz de nuestra Colombia. Saludo a Ana María de Cano, quien nos acompaña hoy, y a sus hijos, y los invito a que rindamos todos un homenaje especial y demos agradecimientos a quienes, como Guillermo Cano, vivieron y murieron para que pudiéramos vivir con dignidad.